

**la**

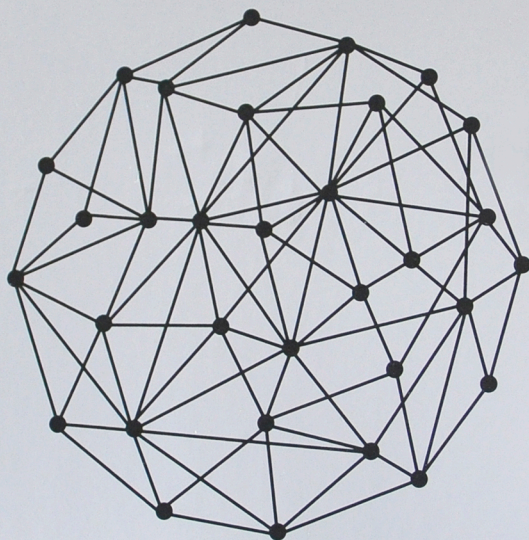
**GUERRA**

**y la**

**PAZ**

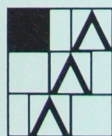
**en la**

**ALDEA GLOBAL**



**Marshall McLuhan**

**& Quentin Fiore**



**la marca**  
editora

**“Los globos terráqueos me marean. Cuando por fin termino de ubicar un lugar, ya cambiaron las fronteras”.**



# La guerra y la paz en la aldea global

**Marshall McLuhan**  
**Quentin Fiore**

**Coordinado por Jerome Agel**

© 1968, Marshall McLuhan, Quentin Fiore y Jerome Agel. Renovado © 1997 por Jerome Agel.





la marca editora  
Pasaje Rivarola 115 (1015)  
Buenos Aires, Argentina  
(54-11) 4 383-6262  
lme@lamarcaeditora.com  
www.lamarcaeditora.com

© 2016 la marca editora

© Traducción de Elena Arguedas

Published by Arrangement with Gingko Press

All Rights Reserved.

# Un inventario de algunas de las actuales situaciones espasmódicas que podrían eliminarse con más re-acción





de toda la vida. Cranly vivió, durante toda su vida adulta, en el mismo lugar que Leopold Bloom: 7 Eccles Street, Dublín. Pasó su madurez tratando de inventar un criptógrafo que otorgara “el don de la seguridad perfecta a las comunicaciones de todas las naciones y todos los hombres”. Kahn declara: “No requería más que una caja de cigarrillos, unos trozos de cuerda y otros cachivaches para funcionar”. En *Finnegans Wake*, Joyce describe su propio método verbal, que es una réplica exacta de la descripción de Byrne: “... se puede construir con pegamento y recortes, garabateado en un muro de contención o volcado encima de este; el expreso nocturno canta su historia, el canto del gorrion en su pentagrama de cables...”. Quien se sienta desanimado por el método de Joyce debe tomar en cuenta que no es más que la costumbre de penetrar en las formas mosaicas de cada entorno, ya sea lingüístico o geográfico.

### **A propósito de nuestra lucha actual en contra de la “Marea Creciente del Comunismo”:**

El proceso de mecanización que comenzó en el siglo dieciocho y que provocó el desarrollo de nuevos entornos de servicio –la prensa, la autopista, el correo– pronto se intensificó debido al vapor y al ferrocarril. A mitades del siglo diecinueve, el alcance de los servicios ambientales que estaban disponibles a los trabajadores de la comunidad excedía, en gran medida, la escala de servicios que

Las frecuentes citas al margen de *Finnegans Wake* cumplan diversos propósitos. El libro de James Joyce trata sobre la retribalización eléctrica del Occidente, así como sobre el efecto que tiene el Occidente en el Oriente:

El Oeste sacudirá al este hasta que despierte...  
mientras toméis la noche por mañana...

El título de Joyce se refiere directamente a la orientalización de Occidente por medio de la tecnología eléctrica y al significado de Oriente y Occidente. La palabra “wake” posee muchos significados, entre ellos, el sencillo hecho de que, al volver a recorrer todos los pasados humanos, nuestra época se distingue por hacerlo de forma cada vez más despierta.

Es probable que Joyce haya sido el único hombre en descubrir que todos los cambios sociales son el efecto de las nuevas tecnologías (autoamputaciones de nuestro propio ser) sobre el orden de nuestras vidas sensoriales. El cambio de este orden, que modifica las imágenes que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo, es lo que garantiza que cada innovación técnica de gran importancia vaya a perturbar tanto nuestras vidas interiores que, inevitablemente, se librarán guerras, como esfuerzos descabellados para recuperar las viejas imágenes.

Hay diez truenos en *Finnegans Wake*. Cada uno es un criptograma o explicación codificada de las consecuencias atronadoras y resonantes de los grandes cambios tecnológicos de toda la historia humana. Cuando un hombre tribal oye un trueno, pregunta: "¿Qué dijo esa vez?", tan automáticamente como nosotros decimos: "¡Salud!".

No solo fue Joyce el mejor ingeniero conductual que jamás haya pisado la tierra, sino que también fue uno de los hombres más graciosos, alguien que reacomodaba los elementos más comunes para producir hilaridad y conocimiento: "Donde la mano del hombre nunca puso un pie".

En *Los decodificadores*, David Kahn revela un elemento que se les había escapado a los investigadores de Joyce. Tiene que ver con J. F. Byrne, el Cranly de *Retrato del artista adolescente* y el autor de *Años silenciosos*, un amigo de Joyce

podía monopolizar la riqueza individual. En la época de Karl Marx, un "comunismo" (el resultado de este tipo de servicios) sobrepasaba tanto la antigua riqueza privada y los servicios contenidos dentro del nuevo entorno comunal que era bastante lógico que Marx lo usara como un espejo retrovisor para sus esperanzas utópicas. Había empezado la paradoja de la pobreza en medio de la abundancia. Incluso el indigente vivía, y vive, en un entorno de servicios comunales multimillonarios. Sin embargo, la riqueza comunal desarrollada por las prolongaciones mecánicas del ser humano pronto se vio superada por los servicios eléctricos, que comenzaron con el telégrafo y que aumentaron, a un ritmo constante, el entorno informativo. Con la llegada del entorno informativo eléctrico, todos los objetivos y las metas territoriales de los negocios y de la política se fueron tornando más y más ilusorios. A estas alturas, el comunismo es algo que quedó más de un siglo en el pasado; ahora nos encontramos de lleno en la nueva era de la participación tribal. Surge otra paradoja: con la tecnología eléctrica, un país atrasado como la Unión Soviética puede dar un rodeo y evitar las tecnologías mecánicas más viejas. Los países atrasados pueden "prenderse" con la electricidad, así como los países sumamente alfabetizados tienden a "apagarse".

Las citas de *Finnegans Wake*, de James Joyce, corresponden a la edición en inglés de 1967 y fueron traducidas para esta edición. © George Joyce y Lucia Joyce.



la marca  
editora

**Nuestra aldea global:**

Aún en la actualidad es posible hallar personas sumamente educadas que desconocen que solo el hombre fonéticamente alfabetizado vive en un espacio "racional" o "pictórico". El descubrimiento o la invención de este tipo de espacio, uniforme, continuo y conectado, fue un efecto ambiental del alfabeto fonético en la vida sensorial de la Grecia antigua. Esta forma de espacio racional, o pictórico, es un entorno que no se deriva de otras formas de escritura, ya sean hebraicas, arábigas o chinas.

Ahora que vivimos en un entorno eléctrico de información, que está codificado no solo de manera visual sino de otros modos sensoriales, es lógico que tengamos nuevas percepciones que destruyen el monopolio y la prioridad del espacio visual, y que hacen que este espacio más antiguo parezca tan insólito como encontrar un escudo de armas sobre la puerta de un laboratorio de química.

Los entornos nuevos infligen gran dolor en quien los percibe. Los biólogos y los físicos son mucho más conscientes de la revolución radical que se lleva a cabo en nuestros sentidos con los nuevos entornos tecnológicos que los literatos, para quienes los nuevos entornos son más amenazadores que para los que trabajan en otras disciplinas.

Cuando la imprenta era algo nuevo, en el siglo dieciséis, Jerónimo Bosch pintó la nueva confusión de espacios que resultaba de la invasión tecnológica de Gutenberg en el viejo mundo táctil de la iconografía medieval. Sus cuadros "de horror" constituyen un informe artístico fiel de la miseria y el dolor causados por una tecnología nueva. Incluso desde lo popular, la confusión y el dolor creados por la radio en los años veinte era expresado profusamente en el *blues*. En la actualidad, con la televisión —un medio mucho más potente—, el dolor ha creado géneros musicales, desde el *rock* hasta los Beatles, que resultan extremadamente

**... experimentando una serie brusca de desilusiones concertadas de antemano, a lo largo del largo camino de... las generaciones, ...FW 107.**

**El hombre sólido salvado por su tontea-da mujer. Riéndose, yéndose con el yugo como una carroza fúnebre en llamas. FW 94.**





la marca  
editoria



**... amputadas sus cuatro dimensiones.**

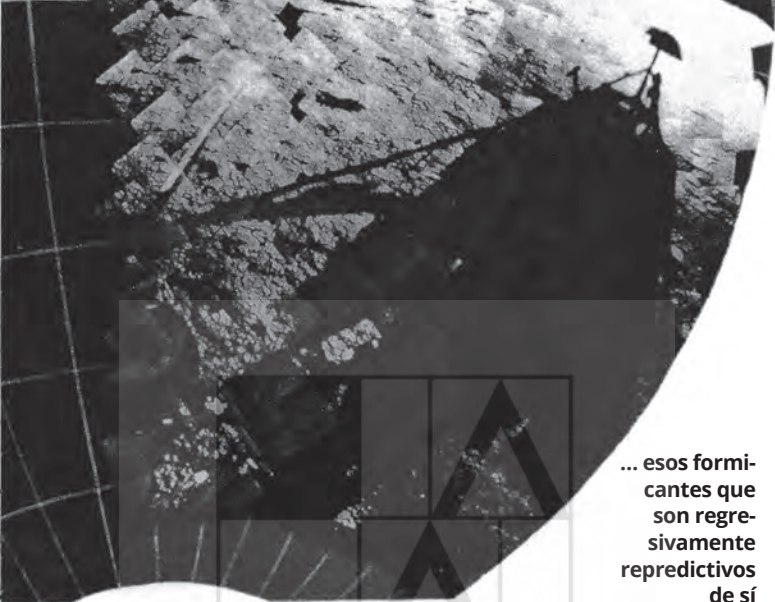
FW 367.

Cada uno de nuestros sentidos es un mundo singular.

desagradables para aquellas sensibilidades que antes estaban familiarizadas con entornos tecnológicos menos exigentes. Hoy, el *blues* suena como una acariciante canción de cuna. Sus atributos osados y sofisticados son igual de evidentes que los de un vals victoriano.

El biólogo Otto Lowenstein, en su libro *Los sentidos*, brinda algunas de las observaciones más útiles sobre los problemas que surgen a raíz de todo cambio en el modo sensorial, como los que se producen debido a la creación tecnológica de un entorno nuevo:

El mirar parece ser un asunto bastante calculador, y todo esto nos hace preguntar si es posible “ver” algo si no tenemos un conocimiento previo de lo que es. Obtenemos también esta impresión de aquellos pacientes que son ciegos desde la niñez, y que se someten a una operación para tener una visión normal. Antes de este “abrir de ojos”, habían estado viviendo en un mundo de experiencias táctiles, de sonidos y olores, lleno de objetos que les eran familiares desde la perspectiva de su campo restringido de experiencia sensorial. ¡Cómo se repliegan al principio ante el maremágnum de estímulos adicionales, y anhelan a veces regresar a la relativa reclusión de su mundo anterior! Uno de los hechos más llamativos es que les toma mucho tiempo y esfuerzo reconocer a los objetos que los rodean como elementos independientes. Tienen que aprender poco a poco a que “tengan sentido”, y lo hacen al asociar su aspecto visual con las propiedades táctiles y de otro tipo que conocían. “A primera vista”, el mundo parece una extensión plana, una colcha toda revuelta conformada por parches de luz, oscuridad y color carentes de sentido. Uno por uno, los objetos van surgiendo en este mundo caótico y, una vez que se han identificado, permanecen claramente



**... esos formi-  
cantes que  
son regre-  
sivamente  
repredictivos  
de sí  
mismos.  
FW 298.**

independientes. El estudiante de microscopía experimenta algo parecido. Un revoltillo de formas, carente de sentido, resiste la descripción, hasta que el demostrador haya dibujado en el papel algunas de las formas específicas que deben buscarse. El dicho “ver para creer” puede invertirse apropiadamente en este contexto: “creer para ver”.

Lo que dice Lowenstein con respecto a “cómo se repliegan al principio ante el maremágnum de estímulos adicionales, y anhelan a veces regresar a la relativa reclusión de su mundo anterior” es exactamente lo que experimenta cada grupo o individuo al tratar de adaptarse al entorno sensorial único creado por una tecnología nueva. Hoy en día, la electrónica y la automatización nos obligan a todos a adaptarnos al vasto entorno global como si fuera nuestra pequeña ciudad natal.